

By VINCENTE BLASCO IBÁÑEZ

EL REY CABALLERO

EN España llamamos así a Alberto I de Bélgica.

Nuestra época ofrece dos clases de soberanos a la atención pública.

Los hay que estudian sus gestos y palabras como si fuesen actores, adoptando posturas teatrales, haciendo mil cosas a la vez, queriendo en todos los instantes recibir el incienso de la admiración y asombrar a las gentes. Quemarían medio mundo si esto pudiese dar nuevo brillo a su gloria neroniana. En fuerza de locuras pueden llegar a infundir miedo, pero nunca amor ni verdadera admiración.

Alberto I no ha pensado jamás en deslumbrar a nadie, no conoce las actitudes escénicas, su deseo era vivir en una paz laboriosa rodeado de su pueblo de trabajadores, y en todos los momentos ha seguido una vida recta, tímida y larga a la vez, como las líneas de su cuerpo. Es un héroe sin desearlo ni buscarlo; el héroe más grande y más simpático de todo el siglo XX. Es "el rey caballero."

El resorte de su heroísmo no fué el amor a la gloria ni tampoco las ambiciones de conquista. Fué el deber, el cumplimiento de la palabra dada, el respeto de los propios derechos, todas las virtudes modestas y sólidas de las gentes de bien.

Plegándose a las exigencias del fuerte hubiese sido feliz. Es cierto que esta felicidad la habría pagado con la deshonra; pero hay tantos deshonrados triunfantes! . . . Alemania agradecida a su obediencia le habría sostenido siempre. Tranquilidad, abundancia, protección; la vida sumisa y bien cebada del animal doméstico que reconoce un dueño. Pero a estas ventajas positivas que hubiesen tentado a los más, prefirió los viejos idealismos en los que aun creen algunos; el honor, la libertad, el odio al atropello, la independencia de su patria.

\* \* \* \* \*

Este general improvisado ha sabido hacer la guerra como no la harían muchos profesionales. Su tenacidad heroica al frente de un pueblo pequeño y valeroso, ha quebrantado desde el primer momento el monstruoso empuje alemán.

Gloriosa epopeya la de Bélgica y su rey caballero! Muchos de sus conciudadanos murieron. El vive porque la Muerte no quiso su persona. Manejó como simple artillero los cañones de Amberes bajo una lluvia de metralla. Tomó el fusil de un soldado é hizo fuego en las trincheras de la infantería. Los belgas han perdido sus casas; él casi ha perdido su reino.

No recordeis como modelos inimitables de caballería a aquellos reyes sin corona, de la Edad Media, vagabundos y desgraciados, que la poesía y el drama han hecho interesantes. Nuestra época de vulgar positivismo tiene figuras más románticas.

Alberto Sin-Tierra vale más que todos los monarcas *Sin-Tierra* de la historia. Estos perdieron la corona por hechos de familia y ambiciones de conquista.

159

El rey caballero se ve sin reino por la libertad, por el derecho, por no haber consentido los atropellos del fuerte.

Y con la noble tristeza del héroe repelido pero jamás derrotado, que sabe que la razón va con él, se mantiene en un rincón de Flandes, al frente de un puñado de bravos, para que vea el mundo como lucha un hombre pacífico convertido en guerrero por las exigencias del honor, come perece, si es preciso, el primer ciudadano de una monarquía democrática en defensa de su dignidad.

\* \* \* \* \*

Un periodista lo vió a la caída de la tarde, asomado a una ventana del Hotel de Ville de Furnes, contemplando la puesta del sol, soñando tal vez.

Parecía triste. Contemplaba melancólicamente el astro moribundo.

Iba a llegar la noche y con ella la sombra, las horas de incertidumbre, las horas de desesperación.

Pero la noche no es eterna y después de ella viene otra vez el día, con un nuevo sol.

TRANSLATION (abridged)

THE NOBLE KING

This is what we in Spain call Albert of Belgium. Our period offers to public attention two different types of monarchs.

Some there are who rehearse their actions and words as if they were actors, adopting theatrical poses, trying to do a thousand different things at once, seeking at every moment to receive the incense of the admiration of the people and to astonish the popular mind. They would burn down half the world if that could add to their Nero-like glory and make them more renowned. The force of their madness may succeed in inspiring terror, but never in exciting affection or genuine admiration.

Albert never thought of dazzling any one; he is not familiar with theatrical poses; his wish was to live in peace and industrial prosperity, surrounded by his hard-working people, and at all times he has led a good and upright life, gentle and liberal at the same time, like his own physical traits. He has become a hero without wishing or seeking to become one; the greatest and most attractive hero of the entire twentieth century. He is "the noble King."

\* \* \* \* \*

This sovereign, so suddenly called to lead his army, in spite of his inexperience, was able to conduct the war as many old campaigners could not have done. His heroic tenacity at the head of a small but brave nation was able from the very first moment to drive back the terrible German onslaught and to break its might.

What a glorious epic is this episode of Belgium and her noble king! Many of his subjects perished. He still lives because Death wished to spare him. Like a simple gunner, he served the guns of Antwerp under a hail of lead from the machine guns of the foe. Taking

the rifle of a soldier, he fought among the ranks of his own infantry as their comrade.

The Belgian people have lost their homes, he has almost lost his kingdom.

Do we not recall those inimitable models of chivalry, the uncrowned kings of the Middle Ages, wandering and unfortunate, but renowned in poetry and drama? Our period of ordinary material prose holds still more romantic heroes in its records.

Albert the Landless is worth more than all the Landless Monarchs of history. They lost their crowns through deeds of their own or of their families, desire of conquest and further power. The Noble King sees his kingdom lost for liberty, for justice, for brave resistance to the dictates of overbearing force.

And with the noble sadness of the hero who may be defeated but is never conquered, who knows that he has right on his side, he stays in a corner of Flanders, at the head of a handful of courageous souls, enabling the whole world to see how a man of peace fights when he has been forced to become a warrior through the necessities of honour, how, if it be needful, the first citizen of a democratic monarchy will know how to die in defence of his own nobility.

\* \* \* \* \*

A journalist caught sight of him one afternoon as the twilight fell, leaning from a window in the City Hall in Furnes, watching the setting sun, dreaming perchance.

He appeared sad, and he watched the sinking God of Day with an aspect of deep depression.

The night was coming, and with it darkness, the hours of uncertainty, the hours when despair is nigh.

But the night is not eternal, and when it is gone, there comes another day, bringing with it a new sun.